

que V. propone lo es superior y preferible y eso basta para seguir nuestra discusión.

Examinemos pues su credo que V. juzga deber ser preferido al símbolo de los apóstoles. Si he leído bien, dice así:

*Sobre todas las religiones, existe la religión primitiva, revelada a toda razón, universal criterio de las existentes, juez de todas y principio de la moral.*

*La razón universal de todos los tiempos y de todas las razas afirma con la seguridad de la evidencia que:*

*Su dogma es Dios, ser infinito y personal; la justicia eterna personificada.*

*Su moral la justicia y el amor.*

*Su Iglesia la ciencia.*

*Su culto la virtud.*

*Y su gobierno, su política, el self-governement, el gobierno de sí mismo. (Bilbao)*

La primera afirmación contiene un error fundamental. Todas las religiones monoteístas dan la relación de la creación del mundo y de allí arranca su base; así el cristianismo refiere la creación en seis períodos distintos, siendo el hombre creado durante el último y a la fecha del gran acontecimiento. Esa versión ha sido examinada, discutida y aprobada por la ciencia. Afirmar pues que hay una religión anterior a estas, es afirmar que hay una religión anterior a la creación.—Una cosa anterior a la creación de las cosas!

El estudio del hombre en todos los tiempos y en todos los países prueba que cree instintivamente en un Dios ó en varios Dioses, en una religión, en fin, este hecho es la refutación perentoria de la doctrina de los ateos, pero, esa creencia universal de la humanidad en la divinidad, no es la fé en esa religión anterior a la creación del mundo, cuyo credo estudiamos.

No existe, pues, sobre todas las religiones una religión primitiva. Dicha religión no solamente no es revelada a toda razón, sino que suponer su existencia, choca toda inteligencia que haya leído la historia; inútil es añadir que, por lo tanto, la tal quimera no es el universal criterio de las religiones existentes, juez de todas y principio de la moral.

Podríamos cejrar aquí la discusión porque la base de su credo no resiste al primer examen: sin embargo, seguiré examinando sus varios artículos.

*La razón universal de todos los tiempos y de todas las razas afirma con la seguridad de la evidencia que:*

*Su dogma es Dios ser infinito y personal; la justicia eterna personificada.*

Que profusión de espesiones para afirmar una absurdidad histórica que ni curso tendría en una escuela primaria superior!

La verdad histórica es que todas las razas, con excepción de la raza Semítica, en lugar de tener por dogma un Dios ser infinito y personal: la justicia eterna personificada, de todos tiempos han tenido por dogma, y lo tienen todavía—salvo los pueblos Cristianos—una multitud de Dioses.

Entre las mismas naciones de raza Semítica varias han sido politeístas, pudiendo decirse que solo los descendientes de Abraham, los Hebreos y los Arabes Ismaelitas, han quedado verdaderamente monoteístas.

En cuanto a afirmar que la razón universal de todos los tiempos y de todas las razas afirma que su moral es la Justicia y el amor, es exponerse a acobardar el lector mas crédulo.

De Norte a Sur: desde los crueldes dioses de los Escandinavos, de los Galos i de los Germanos hasta los feroces Dioses de los Africanos; de Esto a Oeste: desde los dioses de los canibales de la Australia hasta los sangrientos altares de los Aztecas, de todos tiempos no se ve mas que sangre i lágrimas, que horror, a donde no ha penetrado el cristianismo, i no justicia i amor.

El artículo siguiente de su credo pro-

clama la ciencia como Iglesia de su religión.

Esperar algo de la ciencia para la solución de los problemas religiosos, es decir de los problemas morales que de todo tiempo, en todos los países han ajitado, agitan i agitarán el alma humana es desconocer la órbita de la ciencia i ser completamente ajeno a sus métodos a sus trabajos i a sus resultados.

Un sabio filósofo, muy versado en las ciencias naturales i teólogo ilustre, el doctor Chalmers, profesor en la universidad de Edimburgo i correspondal del Instituto de Francia, en su hermoso libro *La teología natural*, ha demarcado con mano maestra los límites de la ciencia i mostrado que solamente el mundo finito está a su alcance.

Recordando el trabajo del Dr. Chalmers, Mr. Guizot, para hacerlo mas tangible, cita con mucha oportunidad el hecho siguiente:

«He nacido en el medio día, bajo el sol, i he vivido sobre todo en los países del norte, o vecinos del norte, que la niebla envuelve tan frecuentemente. Cuando, bajo su palido cielo, se lleva la mirada hacia el horizonte, una niebla ora espesa, ora rala, limita la vista; el ojo podría penetrar mas lejos; es un obstáculo exterior que lo ataja; es la luz que falta al órgano. Mirad el horizonte bajo el cielo puro i brillante del medio día: la luz lo inunda en los planos mas lejanos como en los mas próximos; los ojos humanos ven allí tan lejos como pueden alcanzar; si no van mas lejos no es la luz que les hace falta; es su fuerza propia i natural que ha alcanzado su limite; el espíritu sabe que hai espacios mas allá que los que recorren los ojos, mas los ojos no penetran en ellos. Es la imagen de lo que sucede al espíritu mismo en la contemplación i el estudio del universo; llega a un punto donde su vista neta, es decir su ciencia, se para. No es el fin de las cosas mismas; es el limite del poder científico del hombre; otras realidades le aparecen; las entreve, cree espontáneamente i naturalmente en ellas; mas no le es dado apoderarse de ellas; i de medir las; no puede ni desconocerlas, ni conocerlas, ni adquirir su conocimiento ni defenderse de creer en ellas.» (1)

La ciencia pues, lejos de poder ser Iglesia de alguna religión, no tiene papel que desempeñar en Iglesia alguna.

En fin, según su credo, el culto de su religión es la virtud. Hermosa palabra aunque muy elástica en su aplicación. Culto suficiente quizás para una religión poética, exclusivamente obra de la imaginación, que deja sus feligreses resolver por sí, de su cuenta i riesgo, el problema de la inmortalidad del alma.

Por lo demas, hechos históricos me autorizan a creer que el primer acto del reinado de la soberanía de la razón que V. vaticina en su artículo anterior, será de ensanchar i suavizar un poco ese camino de la virtud, tan angosto i tan escabroso hasta hoy.

Si no fuese suficiente lo espuesto para probar que el autor del credo que examinamos, ni comprende el problema que trata resolver con amontonar palabras retumbantes i sonoras, bastaría para convencerse de ello el examen del artículo siguiente en el cual establece la forma política de su religión.—La forma política de una religión!

Después de haber erigido la ciencia en Iglesia de su religión; la ciencia que procede por experimentos, de modo que los alumnos de nuestras escuelas especiales saben hoy mas que Newton, que Leibnitz, que Pascal, que Laplace! La ciencia, cuyas verdades de hoy son errores mañana, encargada de deducir i explicar las inmutables leyes que rigen las relaciones del hombre con su creador!... La fórmula algebraica o el análisis químico encargados de dar satisfacción a las necesidades del alma

(1) Guizot—Meditations sur l' essence de la Religion Chrétienne.—Tomo 1º.

humana!

Tenemos en cambio, la forma de gobierno que es esencialmente progresiva y mutable según los tiempos, las razas, las necesidades sociales y en fin, el gusto de cada uno, fijada de un modo inmutable! Otra rareza de esos párrafos, que tantas rarezas contienen: el sistema político de la religión anterior a la creación del mundo ha buscado unos 5,000 años para encontrar su nombre: lleva un nombre Yankee: *self government!*

Humanidad, la ciencia te hará Dios mas grande o mas chico según el perfeccionamiento de sus telescopios y el adelanto de sus mapas de estrellas; el alma inmortal o no, según los progresos de la ovología o de la química; habrá recompensas y castigos futuros, o no los habrá, según triunfe la Omocpatía o la Aleopatía, pero no te moverás del *self government*, es tu última fórmula política!

Después de la exposición de su profesión de fé, sigue un nuevo panegirico de su maestro. No lo discutiré mas que el primero.

Lo preceden unos ultrajes a los Concilios Eucuménicos, y le siguen otros dirigidos al clero y a la Iglesia Católica. Me limito a constatarlo.

Sigue una cita de Tocqueville sobre las relaciones de los gobiernos con la Iglesia; hemos salido pues del *gran problema*; por que las relaciones de la Iglesia con los Gobiernos, la posición civil de los Sacerdotes, sus medios de subsistencia etc. no tienen nada que ver con los problemas de la existencia de Dios, de la inmortalidad del alma y de los deberes de la creatura con su creador, con la religión en fin. Es una cuestión puramente humana, una cuestión de administración como cualquiera otra y que cada uno puede juzgar como mejor le parezca.

Resumiendo lo dicho sobre el *gran problema*, resulta que el credo que V. propone para reemplazar el credo católico tiene la misma seriedad, el mismo alcance teológico y filosófico que otro trozo del mismo autor que tanto éco tuvo en Buenos Aires hace algunos años y empieza así:

«A dónde vas jóven guerrero?»

Si se toma en cuenta sus pretensiones emitidas en el artículo anterior, de ser cristiano, aunque combatiendo la divinidad de Jesucristo, no obstante la etimología y los diccionarios de todos los idiomas; para definir exactamente el caso—que bien lo merece—es preciso decir que su Cristianismo es una edición nueva, corregida i completamente refundida sobre un plano enteramente nuevo por Bilbao.

Galó.

COLABORACION.

Azul.

(CONFERENCIAS TAQUIGRAFADAS)  
(Continuacion.)

Ahora bien: como el hombre no puede adquirir profundas convicciones sino después de ratificar ó rectificar sus teorías elementales por prácticas experiencias i muy reflexivas observaciones; es indudable, *Perillan*, que nadie entre los hombres alcanzó una sabiduría relativa.—puesto que la absoluta es imposible para ellos,—sin modificar las vulgares y rutinarias preocupaciones de su época, elevando poco a poco su voz y su razón sobre las de sus contemporáneos. Por esa trillada huella alcanzó Sócrates el convencimiento de que, la religión en que habia sido nacido y educado, solo era una insensatez ó demencia humana. ....

—Y creo Vd. patrón *Majin*,—dispense que le ataje su palabra honrada—que modificadas por la reflexión de dos a tres a esta parte las ideas policiales del Ministro porteno, se encuentre hoy su cerebro tan caliente como el del Sabio griego lo estuvo en aquel tiempo, para tomarse de una sentada en honor de sus

convicciones, (en vez de la cieuta pontonosa que por la dignidad de su razon se tragó con benecida aquel grande hombre,) una buena copa de ageno puro, que es bebida verde como la otra, siendo menos nociva—tomada una vez sola—para la Salud del Ministro que Dios guarda muchos años, como honra, provecho y gloria, de la Portena, poli-cial-política!

—No lo sé *Perillan*, pero lo que creo deber asegurarse, es que en el Dr. Pinedo no hay cambio alguno de parecer, propiamente dicho, entre sus antiguas ideas senatoriales y sus ministeriales ideas flamantes, sobre organización administrativa de la campaña. Lo que a mi juicio explica la diferente forma de centralización gubernativa que distingue el Proyecto Elizalde-Pinedo de 1870, del Proyecto Pinedo—Madero en 1872, no es otra cosa que un habil, estratégico cambio de frente político para no verse flaqueando el Ministro, como lo fué ya el Senador, por las columnas de ataque de la pública opinion: que es lo que militarmente hizo el General Blake en la célebre batalla de la Albuera, dejando entonces con un palmo de narices a los presuntuosos Generales del Emperador, quienes venian por lana y saharon trasquilados; como saldremos los habitantes de la campaña si nos descuidamos, con los Gefes políticos y subdelegados de policía del P. E., los que moralmente por lo menos causarían mientras duren tantos males a la campaña, como ruina y atraso y degradación le importaron en el pasado sus Jueces de Paz y sus comandantes militares ó de milicias, nombrados en Buenos Aires; rara vez, por la razon y conveniencia públicas; ordinariamente, por el egoismo, la intriga, la ignorancia a veces y la insensatez de los gobernantes otras.

—Sabé, patron, que voy comenzando a desencarjir mi carreta de esos malditos barro blancos, en que se habia sumido hasta las masas. Por lo que voy columbrando, nuestro vecino rural D. Federico, no pudiendo ahora dos años, de acuerdo con D. Rufino el senador, encajar a cada Partidofeje nuestra campaña una segunda manea de fierro con candado, (cuyas llaves habian de depositarse en la Capital, en poder del alto consejo apostólico,) sobre la vieja traba de cogote de toro que prendida de *cuyfi* i cruzada en la mano y en la pata de cada localidad, las tiene aguerenciadas en verdad, pero fleas y entecadas que da pena verlas; no pudiendo como digo, atraerles esa liberal y democrática manea; esa vez nombrado Ministro de Gobierno el Dr. se convirtió, por madura reflexión, en un Sabio pescador de cetáceos.

—Ahora sí, *Perillan*, que te entienda el diablo si puede, pues por mi parte, imposible me es comprenderte.

—No se adija *D. Majin*, que voy a explicarme claramente. La opinion pública, es mentira, (por que muy puede haberla en un país, donde el Gobierno nombra todo lo nombrable y hasta lo que buenamente no puede nombrarse); pero la opinion *publicista* por lo menos, está dando i tomando hace mas de dos años con la reforma Constitucional que debe producir, la municipal ó administrativa de la campaña. Como Convencional que era antes de ser Ministro,—bien lo sabe Dios,—no sé como se portó nuestro vecino; pero en cambio se están portando los sabios abogados de Buenos Aires, que en pandillas numerosas están haciendo en la convención lo que presumieron ya «Varios estancieros» en Marzo de 1870. ¿Se acuerda *D. Majin* de aquel artículo, «Los presantos Convencionales», que publicaron simultáneamente la «Discusión», la «La Prensa» y la «Verdad», i de puro liberal y patriota se negó primero a insertarlo la *Republica*, pidiendo recien su redactor en Gefé el original, cuando ya era tarde?

Si, *Perillan*, si me acuerdo.  
—Pues bien, aunque como ya le dije